

EL PATRONATO EN LLAMAS

El incendio del Patronato Obrero de San José y el asesinato del hermano Lycarion cuentan con unos testimonios de excepción, los propios Hermanos Maristas, que vivieron los sucesos de forma directa y dejaron testimonio escrito de su visión de los mismos.

Los Hermanos Maristas se instalan en Pueblo Nuevo

Pueblo Nuevo, en 1906, era un barrio altamente deficitario en instituciones docentes. El padre Doménech, jesuita, había exhortado a D. Santiago López de Quijano y de Comillas, marqués de Casa Quijano, a subvencionar los gastos del Patronato de San José del que formaba parte la obra educativa que en él se desarrollaba. Con el deseo de atender a la población infantil, el Patronato de San José, sito en la calle Wad-ras, había adquirido un local bastante grande, que anteriormente había sido una fábrica.

El 1 de octubre de 1906 los Hermanos Maristas (ver despiece) abren el curso con el hermano Lycarion como director y los hermanos Constantino, Rafael, Eutiquiano, Sabino y Gausbert como colaboradores.

En el colegio se impartían clases durante el día para la población infantil y durante la noche para adultos. Bastó un año para que los hermanos allí destinados se ganaran el aprecio y la estima de los alumnos y los familiares. Dadas las circunstancias no parecía tener la Escuela del Patronato enemigo alguno.

El testimonio de un hermano corrobora el aprecio de las personas que conocían la labor desarrollada por los hermanos: «Un obrero vecino de los hermanos cifraba su contento en venir los días de fiesta, siempre que le era factible, a estar con nosotros y pasar alegremente, en verdadera familia, todo el tiempo que podía».

Otro caso que relata el hermano es el de la madre de un alumno dueña de una modesta carnicería, que les dejaba la carne más barata los días que la sollicitaban.

Al año de estar los hermanos al frente de la escuela el Patronato busca otro local. Así se pudo separar a los alumnos en dos secciones, y estos pudieron desenvolverse mejor y recibir las enseñanzas según su grado. En 1909 la escuela contaba con 200 alumnos.

Los acontecimientos desarrollados durante la Semana Trágica

El 25 de julio en toda Barcelona corrían rumores de huelga general convocada para el día siguiente, lunes.

El día 26 la lucha da comienzo atacando a los tranvías y prosigue con los incendios de carácter revolucionario. A mediodía el paro es casi general. A las tres de la tarde tiene lugar una reunión de autoridades en el Gobierno Civil en la que se determina que asuma el mando el poder militar, propuesta que rechaza el gobernador civil, Sr. Ossorio, y como consecuencia de ello presenta de forma irrevocable su dimisión. El general Luis Santiago se hace con el poder y publica un bando implantando la vigencia del Código de Justicia Militar. Corren rumores de que en San Martín de Provençals se precisan médicos, pues hay bastantes heridos. Los hermanos tratan de seguir la rutina diaria. Uno de ellos deja la siguiente reseña: «Volvimos a nuestra casa de la calle Llacuna, separada del Patronato por un puente. Cenamos y a la cama».

En Pueblo Nuevo, al filo de medianoche ardía la Escuela del Patronato Obrero dirigida por los Hermanos Maristas.

Seguimos el relato de un hermano describiendo el incendio: «[...] A eso de las 11 de la noche, nos llegan noticias de que se está agrupando gente frente al Patronato en la calle Wad-ras, y han dejado a oscuras el sector al romper las bombillas de las farolas públicas. La policía informó al general Santiago y este mandó inmediatamente un destacamento de caballería. Cuando llegó, el Patronato ardía en llamas. Los hermanos vimos las llamas desde nuestra casa. El hermano director me dice: "¡Vamos a llamar a los bomberos!". Mas sopesando las cosas nos pareció prudente no salir a la calle dada la hora que era y en aquellas circunstancias. Así que lo dejamos.

«Luego nos enteramos por los vecinos de que estos trataron de convencer a los incendiarios para que no prendieran fuego, ya que se podía extender por las casas vecinas, pero no hicieron ningún caso. Llegó el sereno, que avisó a los bomberos, quienes a su llegada encontraron resistencia de un grupo que los amenazó con pistolas [...]. No obstante, los bomberos actuaron y lograron sofocar el fuego.»

El día 27 amanece cargado de humo y pólvora. No han aparecido los diarios, por lo que todo son rumo-



res. Barcelona sigue aislada, solo permanece abierto el cable de Mallorca controlado por el Gobierno. Se habla de los grandes incendios ocurridos en Pueblo Nuevo la noche anterior, del incendio del Patronato de San José y del asesinato del director de la Escuela del Patronato. Se han levantado barricadas en diversos lugares de la ciudad. En este ambiente continúan los incendios ante la pasividad del ejército.

Por el relato de un hermano podemos seguir los hechos posteriores al incendio: «Al llegar la mañana del 27 marchamos a la escuela, que vimos incendiada y donde podía entrar todo bicho viviente; vimos la Biblioteca de los Amigos del País totalmente abrasada [...]. Todo esto nos desconsoló. No tardó en llegar un piquete de soldados de caballería. Nos aconsejaron que volviéramos a casa asegurándonos que no nos pasaría nada.

«Y al vernos indefensos volvimos a casa, tristes y abatidos.

«A nuestro regreso observábamos y prestábamos atención a lo que la gente decía [...]. Ya en casa, entre nosotros comentábamos lo que habíamos oído, lo visto [...]. Analizamos los motivos de la huelga [...], de lo ocurrido no nos sentíamos culpables y todo parecía estar muy lejos de nosotros. Veíamos que la gente estaba contenta con nuestra forma de actuar, que durante los tres años de nuestra estancia los alumnos y las familias nos querían y llegamos a creer que gozábamos de su confianza y protección. Nos parecía que nada teníamos que temer. A pesar de ello algún hermano, por lo que pudiera ocurrir, insinuó vestirse de seglar y el director repartió entre los hermanos algunos dinerillos.

Interior de l'Ateneu del Patronat destruït per l'incendi. La postal va ser enviada el 15 de desembre de 1909 sense fer cap menció dels fets.

Año 1909 Número registro anual 81 Sección 7.ª Cuaderno Número talonario

Cuerpo de Bomberos de Barcelona

Incendio ocurrido a las 23^h del día 26 de Julio en _____ de la casa n.º 206 de la calle de
Wat-Fas (P.N.) industria Patronato Obrero siendo inquilino del local de San José. y pro-
pietario del edificio Sr. Miguel Albá El inmueble está asegurado por la Sociedad _____ y la industria
por _____. Las causas del siniestro se creen motivadas por los rebotores.
reputándose el valor de las pérdidas materiales del edificio en _____ y las de la industria en _____
Llegaron los primeros auxilios del Cuerpo a las 23^h15 siendo avisado por Jefe de Alarma. Quedó extinguido
a las 23^h30 del día 27 y no quedó retén _____

Material salido de los cuartelillos

Furgones / Bombas a vapor — Bombas a brazo — Carritornos — Escalas de salvamento — Armones —


Material y bocas de riego utilizados en la extinción

Furgones / Bombas a vapor — Bombas a brazo — Carritornos — Escalas de salvamento — Bocas de riego /
Mangueras de 20 metros long. y 70 m/m diámetro — piezas. Mangueras de 20 metros long. y 50 m/m diámetro — 4 piezas.

Vehículos: 1.º Juegan Sulfuria 2.º _____ 3.º _____ 4.º _____ Número de individuos que han asistido _____

OBSERVACIONES

Maquicianta Juan Nouzeat.
Coelero 1.º Esteban Albina



»A las 10 de la mañana vimos a un grupo de gente apostada frente a nuestra puerta y al cabo de poco, llaman. Abre el director y preguntan cuántos somos. —¡Seis! —contesta.

Entran unos ocho patrulleros con la misión de ver si tenemos armas.

El que hacía de jefe nos convenció de que le siguiéramos sin temor, ya que era el momento propicio para salir de casa sin peligro. Creyendo en sus palabras bajamos vestidos de sotana tras él. Apenas llega el primero de la fila a la calle, que era el hermano director, grita el falso amigo a los revolucionarios aglutinados en la calle «¡Aquí los tenéis!», al tiempo que uno se ladea un poco y de inmediato retumba un disparo. Los hermanos, asustados, buscaron refugio donde pudieron [...] Un hermano quedó tendido víctima del disparo. Resultó ser el hermano Lycarion. Creemos que el primer disparo lo dejó herido de gravedad.

El hermano Rafael, testigo ocular de los hechos y miembro de la comunidad marista que dirigía la Escuela del Patronato Obrero de San José, nos deja la siguiente descripción en la que narra las aventuras de sus compañeros:

«Al salir de casa, el director y el que le seguía torcieron a la izquierda. Hubo hermanos que se refugiaron en portales abiertos [...] El hermano Sabino y yo tiramos recto para entrar por la primera escalera que vimos abierta. Fui llamando a las puertas, pero no abrían. Al llegar al quinto piso abren unas muchachas y, al vernos, empiezan a chillar. Entonces sale un hombre entre 40 y 50 años armado con un garrote. Al verle giro en redondo y escapo como un gamo escaleras abajo. El hermano Sabino no pudo girar tan rápidamente: el hombre furioso corre detrás de él hasta la calle, pasa delante de mí y le arroja una piedra que le da en la cabeza y el pobre hermano cae en tierra [...].

»El hermano Gausbert, ya de edad, iba el último y al darse cuenta de lo que ocurría tornó rápidamente al piso, escondiéndose en un armario. Alguien se dio cuenta de que debía de estar allí y avisó a la Cruz Roja. Trataron de buscarlo pero no dieron con él, ni él respondía a las llamadas. Al fin salió del escondite. Los miembros de la Cruz Roja lo tranquilizaron y ellos mismo se encargaron de ponerlo a salvo, le tendieron en la camilla, lo sacaron como si fuera un herido o muerto y lo llevaron al puesto de socorro.

»Con un miedo inmenso yo escapo; al llegar a las primeras cuatro esquinas veo aparecer a una compañera de la Policía armada con máusers, y sin pensármelo dos veces me coloqué en el centro, junto al capitán. Momentos después veo pasar a unos sanitarios protegidos por la Guardia Civil, que trasladaban a un herido. El capitán me ordena que me una a ellos. Llegamos a la sede de la Guardia Municipal, que

Los Hermanos Maristas es un instituto francés fundado por San Marcelino Champagnat, presbítero en la diócesis de Lyon en 1817, con la única misión de dedicarse a la educación de la infancia y la juventud. Llegan a España, concretamente en Gerona, en 1886. Dado su celo y contando con numerosas vocaciones autóctonas se extiende rápidamente no solo en Cataluña sino por otras ciudades de la Península. No olvidemos que en 1903 el Gobierno francés expulsó a todas las órdenes religiosas de Francia y colonias, motivo este por el cual

muchos hermanos maristas franceses cruzaron la frontera y pasaron a formar parte de la provincia marista de España. Su primer noviciado se instala en Canet de Mar y pasa luego a San Andrés del Palomar, casa que sería incendiada en los sucesos de la Semana Tràgica. Dada la preocupación de las autoridades religiosas y las agrupaciones católicas por la educación de la infancia, fueron varios los obispos, patronatos y fundaciones que solicitaron a los superiores maristas que se instalaran en sus diócesis bajo su tutela.

hacía de dispensario de la Cruz Roja. Allí encuentro al hermano Sabino. Después de dar parte de nuestra situación, nos buscan ropa de paisano. El parte oficial decía: "Han ingresado N. y N., religiosos maristas, con heridas y contusiones de pronóstico reservado".

Estando en el dispensario se presenta un señor y mostrando un cinturón me dice:

—¿Lo conoce?

—Sí, es el del hermano director.

—¿Cómo se llama?

Temiendo por mi respuesta opto por contestarle:

—Pregúnteselo Vd. mismo.

Me contesta:

—Es que se encuentra muy mal.

Acto seguido se marcha y al cabo de media hora vuelve y me dice que ha muerto. Marchamos los dos. Me comunica el citado señor que una bala le ha entrado por la espalda y le ha atravesado los pulmones [...]. Nos lo enseñaron en el depósito [...]. Luego el mismo señor me entregó el rosario y me dijo que no podía entregarme más cosas, pues estaba prohibido registrarle.

»Al caer de la tarde nos preguntaron adónde queríamos ir, que nos acompañarían. Recordaba que los internos del colegio de Valldemía solían hospedarse en la Fonda de las Cuatro Naciones, sita en la plaza Palacio de Barcelona, y hacia ella nos dirigimos. Apenas nos vio la dueña de la fonda se negó a darnos alojamiento, pero al asegurarle que éramos maristas y contarle lo que nos había sucedido, nos aceptó. Dos días permanecimos en la fonda. Llegaron los hermanos de Cartagena, que venían a practicar los ejercicios espirituales que debían celebrarse en San Andrés de Palomar, pero como esta casa había sido incendiada los hermanos de Cartagena zarparon en un barco para Valencia, a cuya comitiva me uní.»

MARIANO SANTAMARÍA, MARISTA